



CALIDAD DE VIDA Y ESCALA URBANA EN LA ARGENTINA. ANÁLISIS COMPARATIVO 1991-2010

QUALIDADE DE VIDA E ESCALA URBANA NA ARGENTINA. ANÁLISE COMPARATIVA 1991-2010

LIFE QUALITY AND URBAN SCALE IN ARGENTINA. COMPARATIVE ANALYSIS 1991-2010

Guillermo Ángel Velázquez

Doctor en Filosofía y Letras (especialización en Geografía) Universidad de Buenos Aires. Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Sub-director del Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCs) y docente del Departamento de Geografía de la UNCPBA.
E-mail: gvelaz@fch.unicen.edu.ar

Santiago Linares

Doctor en Geografía por la Universidad Nacional del Sur. Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Integrante del Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCs) y docente del Departamento de Geografía de la UNCPBA.
E-mail: slinares@fch.unicen.edu.ar

Resumen: Este trabajo presenta, a partir de una breve discusión teórica y metodológica, la elaboración de un índice-resumen de calidad de vida para la población argentina. Este índice se obtiene a partir de la combinación ponderada de indicadores socioeconómicos (educación, salud y vivienda) y ambientales (recursos recreativos de base natural, recursos recreativos socialmente construidos y problemas ambientales). La unidad de análisis la constituyen los 510 departamentos de las 23 provincias argentinas y las 15 comunas de la Ciudad de Buenos Aires (CABA) clasificados según su jerarquía urbana. Los resultados obtenidos muestran que los argentinos residentes en ciudades intermedias de 50.000 a 999.999 habitantes poseen mayor calidad de vida que aquellos residentes en ciudades grandes, pequeñas, pueblos o espacio rural.

Palabras clave: Calidad de Vida. Argentina. Índices. Escala Urbana.

Resumo: Este artigo apresenta, a partir de uma breve discussão teórica e metodológica, a elaboração de um índice sintético de qualidade de vida para a população da Argentina. Este índice é obtido a partir da combinação ponderada de indicadores socioeconômicos (educação, saúde e habitação) e ambientais (natural de base recursos de lazer, recursos de lazer socialmente construídos e problemas ambientais). A unidade de análise é composta por 510 departamentos de 23 províncias da Argentina e 15 municípios da Cidade de Buenos Aires (CABA) classificados por hierarquia urbana. Os resultados mostram que os residentes argentinos em cidades intermediárias de 50.000 a 999.999 habitantes têm maior qualidade de vida do que aqueles que vivem em grandes cidades, pequenas cidades ou do espaço rural.

Palavras-chave: Qualidade de Vida. Argentina. Índices. Escala Urbana.

Abstract: This paper proposes, from a brief theoretical and methodological discussion, the development of a quality of life index for Argentina's population. This index is obtained from the weighted combination of socioeconomic indicators (education, health and housing) and environmental (nature-based recreational resources, socially-constructed recreational resources and environmental problems). The unit of analysis are the 510 departments of the country's 23 provinces and 15 comunas of Buenos Aires City (CABA) ranked by urban hierarchy. The results show that Argentine residents in intermediate cities from 50.000 to 999.999 inhabitants have higher quality of life than those living in big cities, small towns or rural space.

Keywords: Life Quality. Argentina. Indexes. Urban Scale.

Introducción

En este trabajo profundizamos y actualizamos el índice de calidad de vida (ICV), que venimos elaborando para la Argentina a partir de la década de 1980 (VELÁZQUEZ, 2001, 2008) con el mayor nivel de desagregación espacial posible: 510 departamentos de las 23 provincias argentinas y 15 comunas de la Ciudad de Buenos Aires (CABA), (525 unidades en total) y lo vinculamos con la escala urbana. Hemos procesado e incorporado a nuestro Sistema de Información Geográfica (SIG) la última información censal disponible (octubre de 2010), las últimas estadísticas vitales y la completa actualización y profundización del trabajo de campo, así como el relevamiento de otras fuentes en todo el territorio.

El ICV contempla básicamente dos dimensiones: a) socio-económica y b) ambiental. Dentro de la dimensión socioeconómica se consideran los indicadores vinculados con educación, salud y vivienda, mientras que para la ambiental se consideran los referidos a problemas ambientales, por un lado y al grado de atracción del paisaje de "base natural" y las amenidades "socialmente construidas" por el otro.

Los resultados obtenidos muestran que la relación entre escala urbana y calidad de vida no es lineal: las ciudades intermedias (tanto grandes como medias) alcanzan el mayor nivel de bienestar, luego las grandes y, por último, los pueblos.

Consideraciones teóricas

Aunque los conceptos de "pobreza" y "calidad de vida" se refieren a fenómenos muy relacionados, tienen diferencias entre sí.

La pobreza es una medida de carencia que incluye a quienes no llegan a alcanzar un umbral mínimo establecido. Estos parámetros pueden reflejar situaciones

coyunturales (Línea de Pobreza-LP) o estructurales (índice de Población con Necesidades Básicas Insatisfechas-NBI). Más recientemente el INDEC ha elaborado una forma de medición de la pobreza “convergente” a través del Índice de Privación Material de los Hogares-IPMH.

La Calidad de Vida, en cambio:

[...] es una medida de logro respecto de un nivel establecido como "óptimo" teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico. (VELÁZQUEZ, 2001, p. 15)

Es decir que, mientras la pobreza se mide con respecto a un “piso”, la calidad de vida se mide con respecto a un “techo”. Mientras el piso de la pobreza es relativamente fijo, dado que apunta a la satisfacción de necesidades básicas, el techo de la calidad de vida es más variable (y ascendente), ya que la escala de valores y, sobre todo, las expectativas cambian.

Tampoco debemos confundir Calidad de Vida con Nivel de Vida, ya que esta última expresión se refiere habitualmente al nivel de consumo, es decir la adquisición de bienes y servicios -en muchos casos suntuarios-. Sin embargo incremento de consumo no implica necesariamente mejoras en la calidad de vida.

En tal sentido resulta importante insistir con el criterio de las expectativas para la definición de niveles de calidad de vida, ya que no siempre el mero transcurso del tiempo implica mejoras objetivas.

Pueden distinguirse además las dimensiones *pública* y *privada* de la calidad de vida.

En general, la primera está referida a aspectos macro, vinculados con cuestiones ambientales y de accesibilidad, mientras que la segunda depende de indicadores micro, asociados con el nivel de ingresos, la composición del grupo familiar o el nivel de instrucción.

Para un análisis con escala detallada (por ejemplo una ciudad, según radios censales) es posible considerar el peso de ambas dimensiones (pública y privada) para la determinación de niveles de bienestar por sectores y grupos sociales. Así, en una ciudad, los sectores de bajos ingresos en general, estarán perjudicados *privadamente* porque sus medios no les permiten tener una vivienda confortable, alcanzar cierto nivel de instrucción

o alimentarse adecuadamente pero, adicionalmente, los sectores de bajos ingresos localizados en la periferia urbana resultan perjudicados *públicamente* porque su accesibilidad a ciertos bienes o servicios es menor que la de aquellos que residen en el centro de la ciudad. Como se sabe, la oportunidad de uso de bienes y servicios resulta inversa a su distancia.

En el caso de este trabajo, en el cual la escala de análisis es más global (la totalidad de los departamentos y comunas de la Argentina según escalas urbanas) intentaremos captar el peso de ambos componentes a partir de una combinación de indicadores socioeconómicos y ambientales.

Metodología

Las fuentes para la medición de las diferencias de calidad de vida de la población argentina no son numerosas. Las más importantes son los últimos Censos Nacionales (noviembre de 2001 y octubre de 2010) y las Estadísticas Vitales del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación, ya que ambas cubren en su totalidad el territorio nacional. En lo que respecta a los indicadores ambientales, nos valdremos de las variables e índice de calidad ambiental propuestos en un trabajo reciente (VELÁZQUEZ y CELEMÍN, 2013).

Existe un problema metodológico adicional con respecto a la medición de los diferenciales de bienestar o calidad de vida de la población: el empleo de unidades territoriales relativamente “artificiales”, tales como provincias y -aunque en menor medida- los departamentos/partidos/comunas, los cuales suelen no reflejar adecuadamente el grado de inequidad socio-territorial imperante. A este fenómeno, típico de la Geografía y de los Sistemas de Información Geográfica, se lo conoce como “Problema de la Unidad Espacial Modificable” (PUEM). De este modo, la división del territorio y los agrupamientos que se utilizan no son “neutros”. Es posible, pues encubrir o enmascarar desigualdades agrupando territorios y sociedades heterogéneos, más ninguna división del territorio permite “crear” o “reproducir” inequidades si estas no existen en la realidad. No obstante, la evolución de las Tecnologías de la Información Geográfica, ha permitido superar gradualmente este inconveniente -y otros asociados al procesamiento de la información espacial en unidades discretas- mediante el uso de diferentes procedimientos de ajuste difuso de los datos almacenados en unidades censales (MENNIS y HULTGREN, 2006; LINARES et al. 2010; SANTOS PRECIADO et al. 2011; LINARES, 2012).

En síntesis, pese a los mencionados avances del Sistema Estadístico Nacional y a las constantes innovaciones en el diseño metodológico y conceptual para la medición de las condiciones de vida de la población argentina, la formulación de un índice de calidad de vida (ICV) con cierta pretensión de generalización o universalidad no es aún una cuestión totalmente resuelta, pues depende de numerosos factores tales como: procesos históricos, escala de valores de la sociedad, expectativas, vivencias individuales y colectivas, dimensiones privadas (ingresos, nivel de instrucción) y públicas (accesibilidad, cuestiones ambientales), escala de análisis, ajuste con la información disponible o georeferenciación y validación de los resultados obtenidos.

Para nuestro análisis hemos considerado dimensiones socioeconómicas (educación, salud y vivienda) y ambientales (recursos recreativos de base natural, recursos recreativos socialmente contruidos y problemas ambientales). Estas dimensiones serán aproximadas a partir de la selección de variables y, posteriormente, transformadas a números-índice para garantizar su comparabilidad.

La definición ajustada de un índice de calidad de vida “objetivo” no es una tarea sencilla ni universalmente válida. Basándonos en nuestras propias experiencias y en trabajos previos de investigación ampliamente discutidos en ámbitos específicos (particularmente la Red de Investigadores Latinoamericanos de Calidad de Vida Urbana, las sesiones sobre Calidad de Vida en el marco de la AEPA y del SEPOSAL) hemos empleado dimensiones socioeconómicas (educación, salud, vivienda) y ambientales (problemas ambientales, recursos recreativos) para el dimensionamiento del bienestar de los argentinos.

A continuación explicaremos los indicadores seleccionados.

Dimensión socioeconómica:

Educación:

- Porcentaje de población de 15 años o más que ya no asiste y con nivel de instrucción alcanzado menor a primario completo (cuadros 7.8 Censo 2001 y p 29 Censo 2010).
- Proporción de población de 15 años o más que ya no asiste y con nivel de instrucción alcanzado universitario o postgrado completo (cuadros 7.8 Censo 2001 y p 29 Censo 2010).

Salud:

- Tasa de mortalidad infantil (TMI) según lugar de residencia de la madre. (Ministerio de Salud. Dirección de Estadísticas e Información de Salud-DEIS).
- Proporción de población sin cobertura por obra social, plan de salud privado o mutual (cuadros 6.3 Censo 2001 y P 12 Censo 2010).

Vivienda:

- Porcentaje de población que reside en hogares que tienen inodoro sin descarga de agua o carecen de inodoro. (cuadros 4.6 Censo 2001 y P 40 Censo 2010).
- Proporción de población en hogares hacinados, considerando como tales a aquellos que superan las 2 personas por cuarto. (cuadros 4.8 Censo 2001 y H 9 Censo 2010).

Dimensión ambiental:

Problemas ambientales:

- Uso de plaguicidas en agricultura. (Defensoría del Pueblo. Atlas Ambiental de la Niñez, 2009).
- Participación de Industria y minería en el Producto Bruto Geográfico. (INDEC, 2003).
- Contaminación/ Ruido /Congestionamiento. (Información Municipal/terreno/escala urbana).
- Localizaciones peligrosas. (Información Municipal/terreno/imágenes satelitales).
- Localizaciones con Externalidades negativas. (Información Municipal/terreno/imágenes satelitales).
- Inseguridad. Tasa de hechos delictivos por cada 10.000 habitantes. (Dirección Nacional de Política Criminal, 2008).
- Asentamientos precarios. % de población residente en villas miseria. (Argentina. INDEC. Censo Nacional 2001, Información inédita, 2004).
- Basurales. % de población residente a menos de 300 metros de un basural a cielo abierto. (Argentina. INDEC. Censo Nacional 2001, Información Inédita, 2004).
- Sismicidad y vulcanismo. (Chiozza et al. Atlas Total de la República Argentina, 1987).
- Tornados. (Geosistemas. Mapas de Riesgos Naturales en la Argentina, 1997).

- Inundabilidad. (Argentina. INDEC. Censo Nacional 2001, Información inédita, 2004).
- Disconfort climático. (IRAM. Clasificación bioambiental de la República Argentina, 1996).

Recursos recreativos de base natural:

- Playas. (Información Municipal/terreno/imágenes satelitales).
- Balnearios a orillas de ríos, lagos, lagunas o diques. (ídem ant).
- Centros termales. (ídem ant).
- Nieve/hielo (posibilidad de actividades recreativas invernales). (ídem ant).
- Relieve. (ídem ant).
- Espejos y cursos de agua. (ídem ant).
- Parques y espacios verdes. (ídem ant).

Recursos recreativos socialmente construidos

- Estética/Patrimonio urbano. (Fuente: Información Municipal/terreno).
- Centros culturales. (ídem ant).
- Centros comerciales y de esparcimiento. (ídem ant).
- Centros deportivos. (ídem ant).

Luego de enumerar cada variable, explicaremos como utilizaremos esta información para elaborar un índice que abarque los aspectos que hemos considerado separadamente.

El primer paso para la construcción del índice de calidad de vida es la transformación de las tasas en números-índice parciales, la que se realizó según el tipo de variable con el siguiente procedimiento:

- a) Variables de *costo* (Problemas ambientales, Población con nivel de instrucción menor a primario, Población residente en hogares hacinados, Población sin obra social, Población sin retrete de uso exclusivo, viviendas deficientes y TMI).

$$I = (\text{Máximo} - a) / (\text{Máximo} - \text{mínimo})$$

b) Variables de *beneficio* (Población con nivel de instrucción universitario, Recursos recreativos de base natural y Recursos recreativos socialmente construidos).

$$I = 1 - ((\text{Máximo} - b) / (\text{Máximo} - \text{mínimo}))$$

Una vez transformadas las variables resulta posible la elaboración del índice de calidad de vida.

La composición del índice propuesto es la siguiente:

	Variable	Peso parcial (%)	Peso Total (%)
Dimensión Socioeconómica			
Educación	Ed<1ria	10	20
	Eduniversit	10	
Salud	TM	10	20
	Sobsocial	10	
Vivienda	Sretrete	10	20
	Hacinam	10	
Dimensión Ambiental			
ICA	RRBN	10	40
	RRSC	10	
	PA	20	
Total			100

Referencias: **Ed<1ria**: % de población que ya no asiste de 15 años y más sin nivel primario completo, **Eduniversit**: % de población que ya no asiste de 15 años y más con nivel de instrucción universitario completo. **TMI**: Tasa de mortalidad infantil, **Sobsocial**: % de población sin obra social ni mutual, **Sretrete**: % de población que reside en viviendas que carecen de inodoro de uso exclusivo o no posee descarga de agua, **Hacinam**: % de población en hogares con más de 2 personas por cuarto, **ICA**: índice de calidad ambiental (Velázquez y Celemín, 2013), **RRBN** Recursos recreativos de base natural, **RRSC** Recursos recreativos socialmente construidos, **PA**: Problemas ambientales.

Resultados y discusión

Como puede observarse en el cuadro 1 las estadísticas censales y vitales consideradas en el ICV permiten afirmar que el adverso panorama que mostraba la calidad de vida de los argentinos en el 2001 se ha revertido en gran medida, aunque en forma asimétrica. Las condiciones socioeconómicas de la población argentina, indudablemente mejoraron durante el último período intercensal.

Cuadro 1: Evolución de indicadores socio-económicos en la Argentina. 1991-2010.

CIU	% población (ya no asiste) <1ria	% población (ya no asiste) universitaria	TMI	% población sin obra social	% población hacinada	% población sin retrete
1991	22,08	3,81	21,7	37,76	27,20(*)	21,86
2001	17,90	4,39	16,6	48,05	29,15	16,86
2010	12,86	6,84	11,9	36,08	28,06	15,16

Fuente: Censos nacionales y elaboración personal

(*) El dato de 1991 corresponde a % de hogares

Con respecto a los indicadores de **educación**, se ha registrado una disminución sustantiva de la población con escolaridad deficiente. Esto se vincula con el objetivo de incrementar la contención en el sistema educativo formal, probablemente en un contexto de fragmentación de los circuitos educativos. El otro extremo de la pirámide educativa, el de la población universitaria, aumentó significativamente su proporción. Durante este lapso, de la mano del incremento presupuestario a la educación superior, se crearon varias universidades en diferentes puntos del país, incrementando la oportunidad de acceso a algunos sectores de la población.

La situación de la **salud** también ha mejorado ostensiblemente. Más allá del proceso de transición demográfica, la Argentina ha disminuido su mortalidad infantil en términos generales y, como veremos, en forma sustantiva en algunas de las jurisdicciones más vulnerables. Por otra parte, la cobertura de salud también se ha incrementado fuertemente, logrando revertir los retrocesos verificados en el 2001. Este proceso se explica en parte por el incremento del presupuesto de salud y en parte por el desempeño del mercado laboral durante este lapso.

Los indicadores de **vivienda** son los que menos avances evidencian. Al deterioro de las viviendas existentes se suma la aún insuficiente construcción de nuevas unidades

destinadas a sectores populares. El segmento más dinámico siguió constituyéndolo la demanda solvente, destinada a sectores minoritarios con altos ingresos. Estos resultados podrían cambiar a partir del lanzamiento del plan PROCREAR (Programa de Crédito Argentino) con posterioridad al relevamiento censal.

Relación entre Calidad de Vida y escala urbana en la Argentina

La existencia de cierta relación entre escala urbana y calidad de vida ha sido ampliamente discutida en el marco de la Red Latinoamericana de Investigadores en Calidad de Vida Urbana (VELÁZQUEZ y GARCÍA, 1999; CAMARGO MORA, 1996; VELÁZQUEZ, 2001) y señalada por otras discusiones sobre la urbanización y sus impactos en el bienestar de la población (BURNELL y GALSTER, 1992; SOBRINO, 1998; BELLET y LLOP, 1999; LOPES DE SOUZA, 2001; NUVOLATI, 2003; PRECEDO LEDO, 2006; MÍGUEZ IGLESIAS, 2010). Los estudios sostienen que la aglomeración de población tiene inicialmente efectos positivos al establecer un “umbral” de mercado que hace posible la aparición de nuevos “paquetes de funciones urbanas”, posibilitando la viabilidad y reducción de costos, la provisión de servicios e infraestructura, etcétera. Pero más allá de cierto punto el incremento de población no agrega nuevas funciones, ya que la relación entre tamaño y funciones urbanas no es lineal, sino una curva logística¹, y comienza a generar problemas típicos de las deseconomías (incremento de los valores inmobiliarios, costos prohibitivos para el suministro de bienes esenciales como el agua potable, o el costo y tiempo de transporte) y externalidades negativas (violencia urbana, problemas ambientales). Es por eso que las ciudades intermedias constituyen un escenario más favorable para incrementar la calidad de vida de sus residentes.

En este contexto el estudio de la dinámica de las ciudades intermedias ha cobrado especial interés últimamente, no sólo por su mayor crecimiento relativo en la Argentina y en varios países de la región en los últimos períodos intercensales, sino por su mayor sustentabilidad y la posibilidad de brindar mayor calidad de vida a su población.

El tiempo de transporte es un ejemplo típico de la existencia de una escala urbana teóricamente óptima:

¹ Servicios calificados de salud (como un resonador magnético) o de cultura (como un auditorio para conciertos sinfónicos) necesitan un umbral de cientos de miles de habitantes, no de millones.

- La población rural dispersa o de pequeños pueblos aparentemente debe recorrer menores distancias para resolver sus cuestiones cotidianas. Sin embargo, cuando debe hacer frente a necesidades más específicas (educación, salud, gestiones, etcétera) se ve en la necesidad de desplazarse hacia una ciudad mayor (intermedia) con frecuencia diaria, semanal o mensual, según sea el caso.
- El otro extremo, la población que reside en grandes ciudades, tiene –al menos en teoría- todo tipo de servicios. Sin embargo, el tiempo y costo de traslado suele ser muy alto, especialmente para la gran mayoría que reside en la periferia urbana. A la habitual jornada laboral deben sumarse dos o más horas diarias de traslado, restarse del salario el costo de viajes rutinarios y sumarse el costo material y afectivo de tener que alimentarse habitualmente fuera de su hogar.
- En el justo medio se sitúan las ATIs, cuyos moradores pueden satisfacer la gran mayoría de sus necesidades en la misma ciudad, con escaso costo y tiempo de traslado.

Para explorar la relación entre calidad de vida y escala urbana hemos establecido una tipología de los departamentos de acuerdo con la jerarquía urbana de su ciudad más importante o del aglomerado del cual forma parte². Para efectuar esta tipificación hemos utilizando la información censal (INDEC, 2010).

Las categorías establecidas fueron propuestas en el clásico trabajo de Vapñarsky y Gorojovsky (1990):

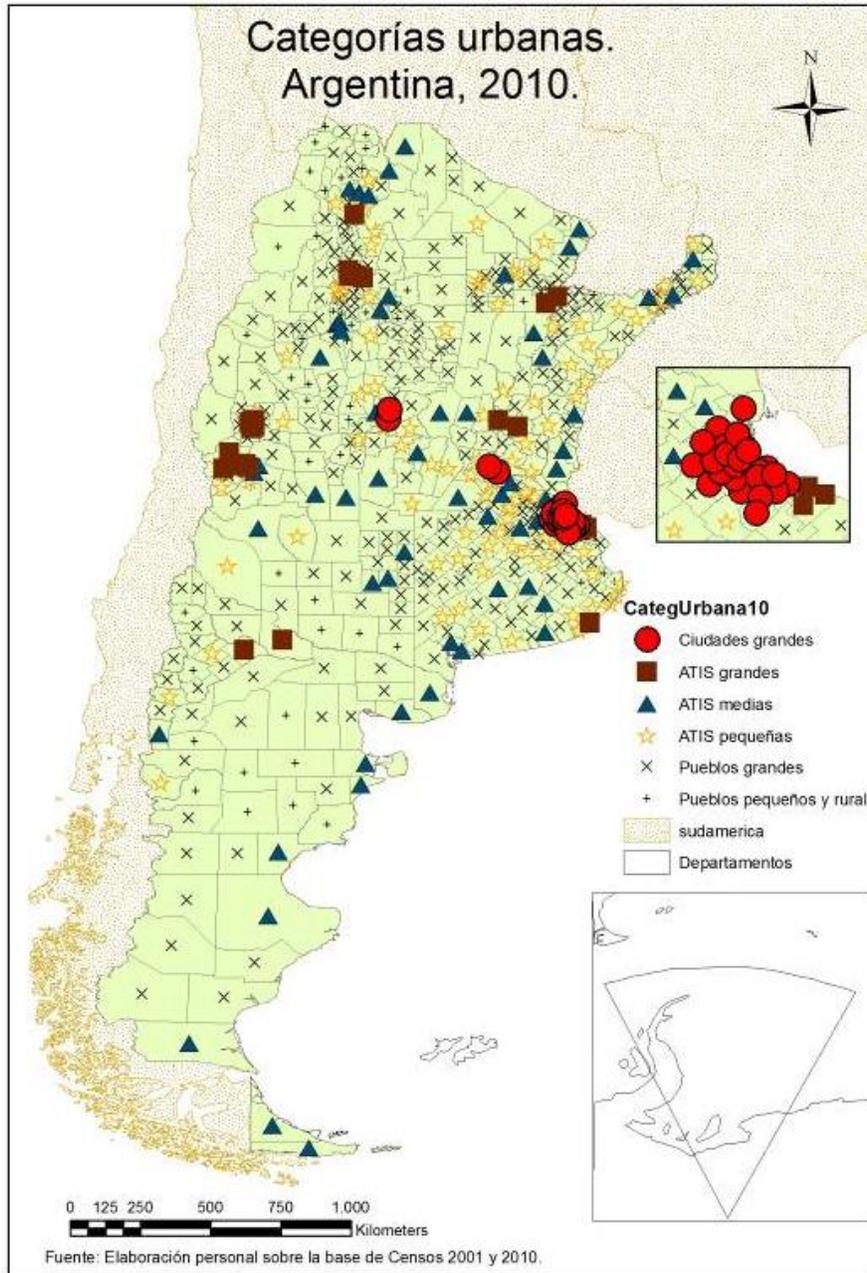
Cuadro 2: Categorías urbanas en la Argentina (2010).

Jerarquía	Tamaño (habitantes)	Población (miles)	Número de departamentos
1 Ciudades grandes	>1.000.000	16507	49 (15 comunas)
2 ATIS grandes	400.000-999.999	6828	28
3 ATIS medias	50.000-399.999	7541	60
4 ATIS pequeñas	20.000-49.999	4593	94
5 Pueblos grandes	2.000-19.999	4465	245
6 Pueblos pequeños y población rural	1-1.999	183	49

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, procesado con Redatam+SP.

² Así, por ejemplo, el partido de Tres Arroyos (57.110 hab en 2010) fue incluido en la categoría 4 porque su principal ciudad no alcanzaba los 50.000 hab, mientras que General Rodríguez (87.185 hab. en 2010) fue incluido en la categoría 1 porque formaba parte de la tercera corona de la Región Metropolitana de Buenos Aires.

El mapa 1 muestra la clasificación de los departamentos argentinos según su jerarquía urbana.



Mapa 1: Categorías urbanas. Argentina, 2010.

Fuente: Elaboración personal en base a datos y cartografía departamental INDEC, 2010.

Se observa que los 49 departamentos/comunas que cuentan con grandes ciudades (Buenos Aires, Rosario y Córdoba) se localizan exclusivamente en la región pampeana³.

En el escalón siguiente de la jerarquía urbana se sitúan 28 departamentos en los que se localizan las ATIS mayores. Esta categoría tiene mayor distribución regional. Las históricas cabeceras de Cuyo y del NOA: Mendoza y Tucumán⁴, ya habían alcanzado este nivel en 1991 y para el 2001 también la logran, en las mismas regiones, San Juan y Salta. En 2001 otras ciudades adquieren la categoría de ATIS mayores: Corrientes-Resistencia en el NEA; Neuquén en la Patagonia; Santa Fe-Paraná y Mar del Plata en la Región Pampeana.

La categoría subsiguiente incluye a los 60 departamentos con ATIS medias (50.000-399.999 habitantes). Esta escala se constituye en un elemento dinamizador del sistema urbano argentino en los últimos decenios y su distribución se muestra mucho más extendida a lo largo de las diferentes regiones.

Los departamentos con ciudades pequeñas (94) y con pueblos grandes (245) son mucho más numerosos. La ausencia de algunas funciones urbanas, particularmente en relación con la educación y la salud sumadas a la estrechez del mercado laboral, la falta de perspectivas, la imposición de la cultura urbana por parte de los medios de difusión - entre otros factores- se traducen, en general, en un dinamismo mucho menor, especialmente para el caso de los pueblos.

Finalmente, hay 49 departamentos de la Argentina que no cuentan con ninguna localidad que supere el umbral “urbano” de los 2.000 habitantes. Son característicos de espacios regionales donde se practican actividades tradicionales como ganadería extensiva y otras actividades de subsistencia.

Nuestra hipótesis previa es que la calidad de vida debería variar en relación con la jerarquía urbana en forma proporcional al tamaño de la población. Pero esto resulta válido hasta cierto punto en el que se producen problemas de “deseconomías de aglomeración”. Es decir, que existiría una escala urbana óptima, más allá de la cual el

³ Aunque coincidamos con Vapñarsky en que Córdoba y Rosario, habiendo superado ambas el millón de habitantes, están muy lejos de Buenos Aires, hemos resuelto incluirlas en esta primera categoría ya que, en lo que a calidad de vida respecta, la segunda y tercera ciudad argentinas también están muy lejos de las demás ATIS.

⁴ Estos fueron precisamente los únicos centros del interior que lograron una inserción decorosa durante la decisiva etapa de la Argentina agro-exportadora.

incremento de la población no supone un crecimiento proporcional de los servicios y oportunidades disponibles, apareciendo asimismo una serie de problemas (contaminación, inseguridad urbana, costo y tiempo de transporte, etcétera).

Para determinar la relación entre la escala urbana y sus respectivos niveles de calidad de vida hemos efectuado un reagrupamiento de los departamentos en función de su jerarquía urbana. Los índices de calidad de vida han sido ponderados por la población de base de cada departamento con el objeto de establecer adecuadamente el valor del índice en cada categoría.

Cuadro 3: Relación entre categoría urbana y calidad de vida (1991).

Categoría Urbana 1991	Población (miles)	ICV	TMI	% Pob Sobsoc	% Pob Sretrete	% Pob Hacin	% Pob Ed <1ria	% Pob EdUniv	IR Amb (Comp.)
1 Ciudades grandes (> 1000000)	13,736	6.82	19.91	34.16	13.53	24.29	16.37	4.78	0.47
2 ATIS grandes (400000-999999)	3,130	7.02	20.14	33.24	17.37	24.29	18.47	5.34	0.64
3 ATIS medias (50000-399999)	7,054	6.61	20.70	35.69	25.39	29.81	23.26	3.43	0.68
4 ATIS pequeñas (20000-49999)	3,462	6.31	19.41	41.07	27.41	29.31	29.05	1.95	0.65
5 Pueblos grandes (2000-19999)	4,739	5.63	21.50	49.25	41.07	35.81	36.08	1.44	0.67
6 Pueblos pequeños y población rural (< 1999)	494	4.85	24.01	57.06	64.75	43.32	43.74	0.66	0.78
Sigma		0.82	1.66	9.57	18.84	7.34	10.61	1.89	0.10
Media		6.21	20.95	41.75	31.59	31.14	27.83	2.93	0.65
Coef. de Var. (%)		13.25	7.93	22.92	59.64	23.56	38.12	64.45	15.32

Referencias: **ICV**: índice de calidad de vida; **TMI**: Tasa de mortalidad infantil 2009-2011; **%pobSobsoc**: % de población sin obra social; **%pobSretrete**: % de población sin retrete; **%Pob Hacin**: % de población en hogares hacinados (más de 2 personas/cuarto); **%pobEd<1ria**: % población con nivel de instrucción alcanzado menor a primario; **%pobEdUniv**: % de población con nivel de instrucción alcanzado universitario completo; **IR Amb (Comp.)**: Complemento del índice de riesgo ambiental (VELÁZQUEZ, 2001).

Fuente: Elaboración personal en base a INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 1991, procesados con Redatam+SP.

Cuadro 4: Relación entre categoría urbana y calidad de vida (2001).

Categoría Urbana 2001	Población (miles)	ICV	TMI	% Pob Sobsoc	% Pob Sretrete	% Pob Hacin	% Pob Ed <1ria	% Pob EdUniv	IR Amb (Comp.)
1 Ciudades grandes (> 1000000)	14,806	6.96	14.69	45.80	16.19	26.49	13.63	5.52	0.48
2 ATIS grandes (400000-999999)	6,209	7.11	16.35	46.16	15.26	28.51	15.24	5.08	0.62
3 ATIS medias (50000-399999)	6,404	7.04	16.41	46.16	18.71	28.67	18.71	3.48	0.72
4 ATIS pequeñas (20000-49999)	4,140	6.53	16.19	51.48	24.15	31.15	24.88	2.26	0.63
5 Pueblos grandes (2000-19999)	4,496	6.00	16.74	56.83	37.19	36.52	31.60	1.57	0.69
6 Pueblos pequeños y población rural (< 1999)	205	5.06	22.94	65.76	60.12	45.65	41.84	0.63	0.82
Sigma		0.80	2.89	7.99	17.42	7.17	10.85	1.95	0.11
Media		6.45	17.22	52.03	28.60	32.83	24.32	3.09	0.66
Coef. de Var. (%)		12.39	16.80	15.37	60.89	21.83	44.62	63.26	17.10

Referencias: **ICV**: índice de calidad de vida; **TMI**: Tasa de mortalidad infantil 2009-2011; **%pobSobsoc**: % de población sin obra social; **%pobSretrete**: % de población sin retrete; **%Pob Hacin**: % de población en hogares hacinados (más de 2 personas/cuarto); **%pobEd<1ria**: % población con nivel de instrucción alcanzado menor a primario; **%pobEdUniv**: % de población con nivel de instrucción alcanzado universitario completo; **IR Amb (Comp.)**: Complemento del índice de riesgo ambiental (VELÁZQUEZ, 2001).

Fuente: Elaboración personal en base a INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, procesados con Redatam+SP.

Cuadro 5: Relación entre categoría urbana y calidad de vida (2010).

Categoría Urbana 2010	Población (miles)	ICV	TMI	% Pob Sobsoc	% Pob Sretrete	% Pob Hacin	% Pob Ed <1ria	% Pob EdUniv	ICA
1 Ciudades grandes (> 1000000)	16,507	6.68	11.26	33.33	13.488	26.42	9.45	9.3	6.06
2 ATIS grandes (400000-999999)	6,828	7.03	11.28	34.31	10.704	26.6	10.71	8.95	7.28
3 ATIS medias (50000-399999)	7,541	6.79	12.09	34.11	13.12	27.21	13.02	6.36	6.94
4 ATIS pequeñas (20000-49999)	4,593	6.41	11.56	39.7	17.96	29.54	18.75	3.9	6.56
5 Pueblos grandes (2000-19999)	4,465	6.03	12.43	44.25	25.901	33.04	22.59	3	6.21
6 Pueblos pequeños y población rural (< 1999)	183	5.47	13.57	53.62	46.734	39.86	29.18	1.54	6.19

Sigma	0.57	0.88	7.94	13.56	5.25	7.68	3.21	0.48
Media	6.40	12.03	39.89	21.32	30.45	17.28	5.51	6.54
Coef. de Var. (%)	8.92	7.35	19.90	63.61	17.23	44.41	58.31	7.40

Referencias: **ICV**: índice de calidad de vida; **TMI**: Tasa de mortalidad infantil 2009-2011; **%pobSobsoc**: % de población sin obra social; **%pobSretrete**: % de población sin retrete; **%PobHacin**: % de población en hogares hacinados (más de 2 personas/cuarto); **%pobEd<1ria**: % población con nivel de instrucción alcanzado menor a primario; **%pobEdUniv**: % de población con nivel de instrucción alcanzado universitario completo; **ICA** índice de calidad ambiental (VELÁZQUEZ Y CELEMÍN, 2013).

Fuente: Elaboración personal en base a INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, procesados con Redatam+SP.

Es evidente que la escala urbana aún ejerce fuerte poder de discriminación en la calidad de vida (coeficiente de discriminación 8,92%). El índice alcanza su máximo valor en los departamentos que cuentan con ATIS grandes (400.000-999.999 habitantes). En segundo término se ubican los departamentos con ATIS medias y en recién en un tercer escalón las grandes ciudades. El resto de las categorías desciende en forma casi lineal. Un análisis comparativo muestra, no obstante, cierta tendencia a la convergencia en el ICV según categorías urbanas: los coeficientes de variación en 1991 y 2001 eran 13,25% y 12,39% respectivamente contra el 8,92% del 2010. Esto obedece fundamentalmente a la mejora del ICV en pueblos pequeños las últimas décadas que han pasado de tener un índice de 4,85 en 1991 para alcanzar un 5,47 en 2010.

Los diversos componentes del ICV también muestran comportamientos diferenciados en relación con la categoría urbana:

Considerando la dimensión **salud** observamos que la tasa de mortalidad infantil (TMI) presenta en 2010 pequeñas diferencias en relación con la escala urbana: sólo se observa un ligero aumento en los pueblos pequeños y la población rural. Esta diferencia se vincula con las desigualdades que establece el sistema socio-sanitario -disponibilidad de personal, establecimientos y equipamiento- y también con las inequidades en los respectivos niveles de instrucción.⁵ Un análisis retrospectivo muestra que esta tasa posee un carácter dinámico durante el período considerado. Mientras que la variabilidad relativa no exhibe diferencias significativas entre las categorías urbanas en 1991, la TMI se muestra relativamente alta en todas las escalas urbanas en torno del 20,95 promedio. En 2001 se observa una fuerte disminución de la TMI en la mayoría de las categorías, aunque una persistencia de valores altos en los pueblos pequeños y población rural

⁵ La TMI resulta particularmente afectada por el nivel de instrucción de la madre.

(22,94), haciendo que la variabilidad sea máxima entre las categorías consideradas (CV 16,80%). En el último período se observa una disminución de la TMI en todas las escalas, aunque fundamentalmente en las categorías menores, generando la TMI promedio más baja (12,03) y la convergencia máxima (7,35%) durante el período 1991-2010.

La carencia de cobertura social resulta menor en las ciudades grandes y medias, aumentando en forma considerable en las localidades pequeñas, pueblos y, muy especialmente en la población rural. Esta variable muestra claramente el grado de informalidad y de diversas modalidades de explotación presente en los contextos tradicionalmente rurales y pueblerinos. Esta variable había alcanzado su máxima convergencia en 2001, donde se observa un aumento generalizado de la población sin cobertura en todas las categorías urbanas (alcanzando una media de 52,03% de la población), asociado a las altas tasas de desempleo producidas por las políticas de ajuste y flexibilización laboral instauradas durante la década de los noventa en Argentina.

Atendiendo a la dimensión **vivienda** la carencia de retrete incide fuertemente en favor de las ATIS y ciudades grandes, aumentando la ausencia de este elemento a medida que se desciende en la escala urbana, particularmente al pasar de las categorías 4 a 5 y, muy especialmente, en la categoría 6 (población rural), donde el 46% de la población carece de este elemento. Huelga decir que el retrete constituye un elemento de confort indispensable, pero requiere ciertas características mínimas (disponibilidad de agua, división en ambientes, solidez en la construcción, etcétera) que hacen que, la divergencia sea la máxima y creciente (CV 59,64%, 60,89% y 63,61% en 1991, 2001 y 2010 respectivamente) entre los habitantes de las diferentes escalas urbanas argentinas.

Con respecto a la proporción de población hacinada, en términos generales resulta mayor en la población rural, de pueblos y de ciudades pequeñas que en las urbes grandes y medias. Esto se relaciona, por un lado, con las desigualdades de fecundidad rural-urbanas. Por el otro, a pesar de las diferencias en los respectivos mercados inmobiliarios, el mayor poder adquisitivo y los patrones de consumo propios de la población urbana llevan a las familias ciudadanas a intentar incrementar la cantidad de habitaciones (no necesariamente su tamaño) para intentar escapar del hacinamiento. Más allá de esta pauta general, la evolución temporal de cinco de las seis categorías urbanas consideradas, muestran en 2001 un aumento del hacinamiento, recuperándose levemente para el 2010. Ciertamente el fenómeno de la cohabitación, impulsado por la imposibilidad de acceder a la compra o alquiler de una vivienda en una coyuntura de crisis económica,

llevó a un importante número de familias jóvenes a retornar a la residencia paterna/materna o bien a la construcción irregular de habitaciones precarias anexadas a la parcela familiar, esto se ve reflejado también en el aumento significativo de la presencia de más de un hogar por vivienda durante el censo de 2001. El deterioro evidenciado en las grandes ciudades y las leves mejoras de esta variable en los pueblos, llevó a cierta convergencia entre las categorías urbanas entre 1991 y 2010 (CV 23,56%, 21,83% y 17,23%). Probablemente si en la definición de “hacinamiento” tuviéramos la posibilidad de incluir los espacios verdes disponibles en la vivienda y su entorno o el tamaño de los ambientes, las diferencias se diluirían más aún.

La dimensión **educativa** es la que se muestra más variable en relación con la escala urbana, manifestando en 2010 coeficientes de variación de 44,41% y 58,31% respectivamente. Por un lado el déficit educativo (población con nivel de instrucción alcanzado menor a primario) posee relación directa con la escala urbana, favoreciendo a las ciudades grandes y medias. La obligatoriedad de este nivel de instrucción y el incremento de los recursos han ayudado mejorar las tasas de escolarización global en todas las escalas urbanas entre 1991 y 2001. Sin embargo las dificultosas condiciones de accesibilidad, la necesidad de una precoz incorporación a la PEA, el escaso patrimonio cultural familiar -entre otros factores- explican la aún alta proporción de población con déficit educativo en los contextos rurales y pueblerinos que explican las sostenidas divergencias entre las escalas urbanas.

La población universitaria tiene relación más estrecha aún con la escala urbana. Los universitarios representan una proporción extremadamente baja en los contextos rurales y pueblos. Por un lado, su estructura social no brinda mayores oportunidades de incrementar el nivel de instrucción a la mayoría de su población y, por el otro, en estos ámbitos se carece de ofertas educativas de este nivel.

Las ciudades grandes y medias, por el contrario, suelen contar con sedes universitarias -aunque con oferta y calidad diversa, según su escala- permitiendo la posibilidad de aspirar a este nivel a una proporción mayor de su población; todo ello, claro está, dentro de los límites que impone la estructura social. El incremento global de los graduados universitarios no logra superar las asimetrías existentes, manteniendo las altas divergencias entre las categorías urbanas (CV 64,45%, 63,26% y 58,31% en 1991, 2001 y 2010).

El índice de **calidad ambiental** para el año 2010, en cambio, registra su mayor valor en las ciudades intermedias (conjunción de recursos recreativos con relativa carencia de problemas ambientales) y disminuye en dos sentidos: 1) a medida que disminuye en la escala urbana y 2) en las ciudades grandes, las más penalizadas por los problemas ambientales. Este último comportamiento se evidencia también en el complemento del índice de riesgo ambiental empleado para 1991 y 2001.

Conclusiones

Por debajo de cierta escala urbana, la falta de determinadas condiciones, bienes, servicios y expectativas que solo pueden alcanzarse y satisfacerse con determinado quantum de población⁶ afectan las condiciones de vida de la población. Por encima de esta escala, los factores ambientales parecen disminuir las posibilidades de disfrutar de buenas condiciones de vida. Incluso los segmentos solventes de las grandes ciudades, a pesar del confort o el nivel de vida que ostentan cotidianamente, no dejan de padecer deficiencias en otros planos.

Como señalamos, las ciudades intermedias pueden contar con los efectos positivos que se generan a partir de un “piso” de mercado sin sufrir los problemas típicos de las deseconomías y externalidades negativas, tanto socio-económicas como ambientales, que se generan más allá de cierto “techo” de sustentabilidad urbana.

Si bien la organización social, económica y política es la base del bienestar de la población, no se puede soslayar la importancia de la escala urbana y de la localización espacial. Coincidimos con Vapñarsky y Gorojovsky (1990) en que ante este proceso de proliferación y mayor distribución de ATIs podría plantearse un escenario optimista, con mejores condiciones de vida para mayor proporción de argentinos. Es decir que en un contexto propicio, este incremento relativo de las ciudades intermedias podría contribuir a mejorar la calidad de vida de la población argentina.

Las transformaciones experimentadas por la Argentina durante la primer década del XXI muestran indudables logros, pero también exhiben algunas contradicciones con

⁶ Con la lógica de “mercado” imperante aún para el llamado “gasto social”.

respecto a las condiciones de vida de la población en el territorio y su relación con la escala urbana.

Puede verse el vaso “medio lleno” o “medio vacío” pero, desde cualquier perspectiva, los avances parecen insoslayables: observamos sustanciales mejoras en los indicadores educativos y de salud mientras que en los referidos a vivienda los logros resultaron más modestos. Desde el punto de vista territorial los mayores avances se registraron, en general, en las áreas más postergadas, generando cierta "convergencia" en la mayoría de los indicadores de calidad de vida entre las escalas urbanas, especialmente entre 2001 y 2010.

Referencias bibliográficas

ARGENTINA. DEFENSORÍA DEL PUEBLO DE LA NACIÓN. **Atlas del Riesgo ambiental de la niñez de la Argentina**. Buenos Aires: PNUD-UNICEF-OPS-OIT. 2009. Disponible en: <http://defensoresymedios.org.ar/wp-content/uploads/2010/04/Atlas.pdf>

ARGENTINA. DIRECCIÓN NACIONAL DE POLÍTICA CRIMINAL. **Estadísticas en Materia de Criminalidad**. Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos. Presidencia de la Nación. 2008. Disponible en: <http://www.jus.gov.ar/areas-tematicas/estadisticas-en-materia-de-criminalidad.aspx>

ARGENTINA. Dirección Nacional del Servicio Estadístico. **IV Censo General de la Nación**. Buenos Aires. 1949.

ARGENTINA. INDEC. **Censo Nacional de Población Hogares y Vivienda, 2001**. Disponible en: <http://www.indec.mecon.ar>. <http://www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros>.

ARGENTINA. INDEC. **Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 1991**. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos. 1994.

ARGENTINA. INDEC. **Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001**. Resultados Provisionales. Total del País. Buenos Aires. 2002.

ARGENTINA. INDEC. **Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001**. Buenos Aires. 2006. Disponible en: www.indec.mecon.gob.ar

ARGENTINA. INDEC. **Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010**. Buenos Aires. 2013. Disponible en: www.indec.mecon.gob.ar

ARGENTINA. INDEC. **La pobreza en la Argentina**. Buenos Aires. 1994.

ARGENTINA. INDEC. Metodologías aplicadas para estimar la cobertura de población en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. **Serie Análisis Demográfico Núm 32**. Buenos Aires. 2005.

ARGENTINA. INDEC. **PBG por provincia y sector de actividad económica**. Buenos Aires. 2003. Disponible en: www.mecon.gov.ar/secpro/dir_cn/documentos/producto_bruto_geografico.xls

ARGENTINA. Ministerio del Interior. Secretaría de Provincias. **La Regionalización en la Argentina Apuntes para su debate**. Buenos Aires. 2002.

BELLET, Carmen y LLOP, Josep Maria. **Ciudades intermedias y urbanización mundial**. Lleida: Ajuntament de Lleida-UIA-UNESCO, 1999.

BURNELL, James y GALSTER, George. Quality of life Measurements and Urban Size: An Empirical Note. **Urban Studies**, 29(5), p. 727-735. 1992

CAMARGO MORA, María Gabriela (ed). **III Seminario Latinoamericano de Calidad de Vida Urbana**. Instituto de Geografía, Universidad de los Andes, Mérida. 1996.

CELEMÍN, Juan Pablo. Patrones locales de asociación espacial entre condiciones socioeconómicas y calidad de vida ambiental en la ciudad de Mar del Plata. **III Seminario Internacional sobre Población y Sociedad**. Salta: GREDES-UNSA. 2010.

CHIOZZA, Elena; FIGUEIRA, Ricardo e IGLESIAS, Alicia. **Atlas total de la República Argentina**. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. 1987.

DELGADO, María y MÉNDEZ, Elías. **Planificación territorial. Medio ambiente y Calidad de vida**. Litorama, Mérida. 1996.

Di PACE, María. **Las utopías del medio ambiente**. CEAL, Buenos Aires. 1992.

FECIC. **El deterioro del ambiente en la Argentina**. Centro para la Promoción de la Conservación del suelo y del Agua, Buenos Aires. 1988.

GARNICA, Viviana. **Hogares y características del hábitat donde se localizan: un panorama nacional de la cobertura de servicios según el censo 2001**, en: Velázquez, Guillermo y GÓMEZ LENDE, Sebastián: Desigualdad y calidad de vida en la Argentina (1991-2001). CIG, Tandil. 2005.

GEOSISTEMAS. **Mapa de riesgos naturales en la Argentina**. Buenos Aires: Geosistemas, p. 28-49. 1997.

GIUSTI, Alejandro. **Censos modernos: 1960, 1970, 1980; 1991, 2001**, en: TORRADO, Susana. Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario, Buenos Aires: Edhasa, p. 215-244. 2007.

INDEC (2010). **Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010**, procesado con Redatam+SP.

IRAM (1996). **Clasificación bioambiental de la República Argentina**. Buenos Aires: Instituto Argentino de Normalización, p. 26.

LINARES, Santiago. Dificultades metodológicas al medir la segregación: el problema del tablero de ajedrez y de la unidad espacial modificable. **Geografía y Sistemas de**

Información Geográfica (GeoSIG). (GESIG-UNLU, Luján). Año 4, N° 4, Sección II. p. 10-22. 2012. Disponible en: <http://www.gesig-proeg.com.ar/geosig-1-2012.htm>

LINARES, Santiago; ROSSO, Inés y LA MACCHIA, Lorena. Construcción de herramientas de ajuste difuso de datos geográficos mediante SIG. **1ras Jornadas de las Nuevas Tecnologías de la Información Geográfica del Sur Argentino.** Departamento de Geografía y Turismo, UNS y IADO - CONICET, Bahía Blanca, Argentina. CD ROM, Capítulo n° 24. p. 291-299. 2010.

LINDEMBOIM, Javier y KENNEDY, Damián. Continuidad y cambios en la dinámica urbana de Argentina. **VII Jornadas Nacionales de Estudios de Población.** UNT, Tafí del Valle. 2003.

LOPES DE SOUZA, Marcelo Jose. Da "fragmentação de tecido sociopolítico-espacial" da metrópole à "desmetropolização relativa": algumas facetas da urbanização brasileira nas décadas de 80 e 90, en: **Urbanização e cidades: perspectivas geográficas.** SPOSITO, Maria Encarnação Beltrão (organizadora) GAsPERR/UNESP. Presidente Prudente. Brasil, p. 39-420. 2001.

MARINELLI, Claudia; TORCIDA, Sebastián y CEPEDA, Roxana. Un procedimiento alternativo para la selección estadística de variables de calidad de vida. En: VELÁZQUEZ, Guillermo y GARCÍA, María Celia. **Calidad de vida urbana. Aportes para su estudio en Latinoamérica.** CIG, Tandil. 1999.

MENNIS, Jeremy y HULTGREN, Torrin. Intelligent Dasimetric Mapping and Its Application to Areal Interpolation. **Cartography and Geographic Information Science**, Vol. 33, No. 3, p. 179-194. 2006.

MÍGUEZ IGLESIAS, Alberto. **Ciudades intermedias y calidad de vida.** Tesis doctoral. Departamento de Geografía, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Santiago de Compostela. España. 2010. Disponible en: <http://dspace.usc.es/handle/10347/2874>

MIKKELSEN, Claudia. Territorios rurales, refuncionalizaciones asociadas al bienestar. **III Congreso de Geografía de universidades pública,** Santa Fe: UNL. 2011.

NUVOLATI, Giampaolo. Socioeconomic Development and Quality of Life in Italy. **Advances in Quality of life Theory and Research**, p. 81-98. 2003.

PRECEDO LEDO, Andrés. **Ciudad y desarrollo urbano.** Editorial Síntesis. Madrid. 1996.

RECCHINI, Zulema y LATTES, Alfredo. **La población de Argentina.** CICRED, Buenos Aires. 1975.

ROFMAN, Alejandro y ROMERO, Luís. **Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina.** Amorrortu, Buenos Aires. 1997.

SANTOS PRECIADO, José Miguel; AZCÁRATE LUXÁN, María Victoria; COCERO MATE SANZ, David; GARCÍA LÁZARO, Francisco Javier y MUGURUZA CAÑAS, Carmen. Los procedimientos de desagregación espacial de la población y su aplicación al análisis del modelo de la ciudad dispersa. El caso de las aglomeraciones urbanas de Madrid y Granada, **GeoFocus**, n° 11, p. 91-117. 2011.

SOBRINO, Jaime. Desarrollo Urbano y calidad de vida. **Colección Documentos de Investigación**. El Colegio Mexiquense. México. 1998.

TONÓN, Graciela; AGUIRRE, Virginia y RODRÍGUEZ de la VEGA, Lía. La Calidad de Vida en Argentina. **VII Jornadas de la Asociación de Estudios de Población de la Argentina**, Tafí del Valle: UNT. 2003.

TORRADO, Susana. **El costo social del ajuste (Argentina, 1976-2002)**. Buenos Aires: Edhasa. 2010.

TORRADO, Susana. **Estructura Social de la Argentina**. La Flor, Buenos Aires. 1992.

TORRADO, Susana. **Población y Bienestar. La Argentina del primero al segundo Centenario**. Buenos Aires: Edhasa. 2007.

VAPÑARSKY, Cesar y GOROJOVSKY, Néstor. **El crecimiento urbano en la Argentina**. Grupo Editor Latinoamericano-IIED, Buenos Aires. 1990.

VELÁZQUEZ, Guillermo y CELEMÍN, Juan Pablo. **La calidad ambiental en la Argentina. Análisis regional y departamental (c.2010)**. Tandil: CIG. 2013.

VELÁZQUEZ, Guillermo y GARCÍA, María Celia. **Calidad de vida urbana. Aportes para su estudio en Latinoamérica**. CIG, Tandil. 1999.

VELÁZQUEZ, Guillermo y GARCÍA, María Celia. Calidad de vida y desigualdad social en ciudades intermedias latinoamericanas. **III Seminario Latinoamericano de calidad de vida urbana**. Mérida (Venezuela) 1996.

VELÁZQUEZ, Guillermo y GÓMEZ LENDE, Sebastián. **Desigualdad y calidad de vida en la Argentina (1991-2001). Aportes teóricos y metodológicos**. CIG, Tandil. 2005.

VELÁZQUEZ, Guillermo. Calidad de vida en la Argentina (1991 y 2001). Una aproximación a escala provincial. **Tiempo y Espacio**. Chillán, Universidad del Bio-Bio, Departamento Ciencias Sociales, vol 15, p. 29-41. 2005.

VELÁZQUEZ, Guillermo. **Geografía y Bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del Censo de 2001**. Buenos Aires: EUDEBA. 2008.

VELÁZQUEZ, Guillermo. **Geografía, Calidad de Vida y Fragmentación en la Argentina de los Noventa. Análisis Regional y Departamental utilizando SIG's**. CIG, Tandil. 2001.

Recebido em: 20/04/2014

Aprovado para publicação em: 21/07/2014